

# OM SAI RAM

## Bienvenido a Prasanthi Sandesh

### PODCAST 251, "¿QUÉ ES LA ORACIÓN?"

25 de julio de 2024

*El siguiente texto contiene extractos del libro del Prof. Anil Kumar "Sai-Chology," pgs. 13-18.*

A menudo miramos a Dios con diferentes perspectivas y puntos de vista. Muchas preguntas subrayan estas perspectivas, como: ¿Necesitamos a Dios? Si es así, ¿por qué? ¿Cómo nos acercamos a Él? ¿Cuál sería nuestra posición al no conocerlo o al conocerlo? ¿Cuál es el punto de contacto? ¿Cuál es el contacto entre nosotros? Y así sucesivamente.

El punto de contacto entre un devoto y Dios, el proceso de contacto, es la ORACIÓN. Un devoto está en contacto con Dios a través del medio de la oración. La oración es el único medio de comunicación entre un devoto y Dios. ¿Es necesario orar? ¿Por qué oramos? ¿Por qué **deberíamos** orar?

Para ser honestos, oramos cuando estamos en dificultades o cuando tenemos problemas. También oramos para realizar nuestras ambiciones y cumplir nuestros deseos materiales y mundanos por ganancias, éxito, etc. Los seguidores de las religiones oran por uno u otro objetivo. En este aspecto, la oración no es más que una presentación de solicitudes, un memorándum de apelaciones y una ayuda para el éxito. Espiritualmente hablando, este tipo de oraciones son meramente egoístas y no tienen nada de espiritual.

Las compulsiones modernas, la codicia y el egoísmo han convertido a las personas en buscadores, pero de un tipo diferente: buscadores materiales. Para tales personas, la oración es una especie de "trato comercial". Te ofrezco tantos cocos a cambio de alguna ganancia en el negocio. Cuanto mayor sea el deseo, mayor será el "soborno" al Todopoderoso. O puede ser una oración por un familiar enfermo en el hospital que necesita ser salvado: el enfoque es el mismo: ¡Ofreceré una acción de gracias por su recuperación! Esto no es más que una transacción comercial.

Cuando hemos reducido la oración a solo un llamado de necesidad y la hemos orientado a esa necesidad, ¿podemos llamarla oración? ¿Hay algo religioso o espiritual en tales oraciones? En verdad, el egoísmo y la espiritualidad son polos opuestos. Las oraciones orientadas a la necesidad son completamente egoístas, por decir lo menos.

Entonces, ¿qué es la oración? ¿Qué dice Bhagawan al respecto? ¿Por qué y cómo debemos orar? ¿Cuáles son las implicaciones más amplias y el significado más profundo de la oración? Analicemos.

La base de la oración es la humildad. Me pidieron (cuando estaba en el 12º grado en la escuela) que ofreciera una oración en el acto del Día de la Escuela y elegí la

oración (de Rabindranath Tagore) "Donde la mente está sin miedo, donde el conocimiento es libre" y la aprendí de memoria para recitarla en el Día de la Escuela.

Una hora antes del acto, el maestro de clase me llamó para un ensayo. Cuando la escuché, comentó que no era una oración y dijo: "Estás orando como si hubieras agarrado a Dios por el cuello" – "donde la mente está sin miedo y el conocimiento es libre" - este es un sentimiento violento en la oración. Luego aconsejó que en la oración debe haber humildad y reverencia. Al orar, ten adoración, devoción y respeto. Cuando pronuncias las palabras "Donde la mente está sin miedo," no es una oración.

Este sabio consejo prevalece hoy: Uno no puede ser ruidoso en su oración, ni recitar de manera áspera. Mientras se ora, debe haber suavidad, dulzura, respeto, reverencia, veneración y adoración.

Una actitud de humildad es el núcleo de la oración. Quien no es humilde no es devoto en la oración. Puede ofrecer una oración, pero no es devoto en la oración. La oración no es leer ni oratoria ni recitación ruidosa para anunciar que uno es un devoto. El pomposo exhibicionismo, el ego y la arrogancia no tienen lugar en el acto maravilloso y sagrado de la oración.

La humildad en la oración da paso a la sumisión: ofrecerse como un instrumento del Señor. Alabamos al Señor por todo y no debemos reclamar nada como nuestro: nuestros éxitos, fracasos, créditos y débitos de la vida. Pero debemos ser instrumentos dignos, como los instrumentos esterilizados que utiliza un cirujano: la suciedad y el óxido no sirven. Por lo tanto, la oración es una sumisión en la que nos hacemos dignos de la Misión Divina.

Una vez, en Kodaikanal, un devoto exclamó a Bhagawan: "Te dedico mi vida y me ofrezco a Ti." Con infinita paciencia, Swami lo escuchó.

Bhagawan respondió: "Ya veo. Primero apropias tu vida. ¿Piensas que este cuerpo te pertenece? ¡No! ¿Eres el dueño de este cuerpo? ¡No! ¿Por qué? Ves lo que no deberías ver. Escuchas lo que nunca deberías escuchar. Piensas en lo que no se supone que debes pensar. Visitas lugares que no deberían ser visitados. Entonces, los sentidos no están bajo tu control. El cuerpo no está bajo tu control. Y aun así dices: "Te dedico mi cuerpo, Oh Señor". ¿Cómo puedes ofrecer la propiedad de otro como regalo a alguien más? Si tomo tu reloj y digo: "Te lo ofrezco como mi regalo", algo está mal en mí. Deberías tener autoridad. Deberías tener todo el derecho sobre eso. Deberías ser su "dueño" para poder dedicarlo. Deberías ser "dueño" para comprometerte. Deberías ser "dueño" para poder donar. Sin ninguna propiedad, sin ningún derecho sobre eso, dices: "Me ofrezco...", "No, no, no."

Primero evalúate a ti mismo si eres dueño o no. ¿Cuándo puedes ser dueño? Cuando puedes controlar tu vista, cuando puedes controlar tu audición, cuando puedes controlar tu gusto, cuando puedes controlar todos tus sentidos, entonces puedes decir: "Soy el dueño de este cuerpo, así que tengo todo el derecho de dedicarlo".

Entonces, cuando nos sometemos al Señor a través de nuestra oración, primero debemos reclamar la propiedad y ser el dueño y maestro de nuestra vida. Esto implica control y autoridad sobre nuestros pensamientos, sentidos y conducta en la vida.

En tercer lugar: rendición. La oración es rendición. Pero, ¿realmente nos rendimos cuando oramos? Nuestras oraciones son condicionales. Ofrecemos un incentivo a Dios para que cumpla nuestro deseo y si eso está frustrado, estamos igualmente listos para culpar a Dios. La rendición significa: "Hágase Tu voluntad en la Tierra como en el Cielo." No mi voluntad ni la voluntad de nadie más. Una vez que nos entregamos completamente en las manos de Dios, con verdadera rendición y sin condiciones, entonces tenemos al Señor completamente de nuestro lado.

En la rendición, uno no evalúa ni juzga los resultados o el desenlace de nada. Por lo tanto, cuando uno ora, es oración y nada más. El resultado puede ser positivo o negativo: la oración es oración. Debe recordarse que oramos no por ningún resultado, lo hacemos por amor y devoción al Señor, para estar cerca de Él. Por lo tanto, la preparación, la disposición para cualquier cosa que pueda suceder en la vida, buena o mala, es oración en el verdadero sentido.

Por lo tanto, surge la pregunta: "Si tengo que estar preparado para cualquier eventualidad, ¿por qué debería orar y perder el tiempo?"

Oramos para tener el espíritu para soportar el sufrimiento, el coraje para enfrentar todas las situaciones o eventualidades y el espíritu de preparación para aceptar el éxito y todas las cosas positivas en la vida, con toda humildad. Eso es prepararse psicológicamente o mentalmente para enfrentar todas las situaciones, tanto positivas como negativas. Eso es oración. Un hombre devoto en la oración nunca está frustrado en la vida. Un hombre devoto en la oración nunca es egoísta en la vida porque sabe, "Hágase Tu voluntad en la Tierra como en el Cielo."

Dios tiene Su propio Plan Maestro. Las cosas suceden de acuerdo con Su Plan, no lo que y cuando elegimos o preferimos. De hecho, la oración es una preparación para enfrentar cualquier situación, no una elección o preferencia. Además, la oración no es condicional.

La historia de Prahlada del *Bhagavata* es una hermosa ilustración de cómo se debe orar.

Prahlada era un devoto ferviente del Señor, mientras que su padre, que era el rey, era un ateo arrogante. De hecho, en su orgullo y vanidad, quería que todos lo adoraran como a Dios. Sin embargo, el hijo, Prahlada, era firme en su devoción a Dios y se negó a inclinarse y adorar a su padre.

Cuando la persuasión falló con Prahlada, su padre, el rey, comenzó a adoptar medios violentos como arrojar a Prahlada a un pozo de serpientes o hacer que lo pisotearan los elefantes, pero todo fue en vano. Prahlada continuó cantando la gloria de Dios, "Narayana, Narayana". Ni una sola vez se quejó o lamentó (a Dios) sobre sus tribulaciones y sufrimiento, solo repetía, "Narayana, Narayana."

Finalmente, el padre arrojó a Prahlada desde la cima de la montaña a un pozo de fuego y al mar. Pero cada vez el Señor estaba allí, con los brazos extendidos, para salvar a Prahlada. Todo el tiempo, no hubo un grito de ayuda de Prahlada.

Esto entonces, es la eficacia de la oración incondicional. Prahlada nunca se quejó ni lloró, ni tampoco reaccionó. Fue digno y firme en medio de toda la crisis, meditando en el Señor. Bhagawan relata repetidamente esta historia sobre la oración.

Disfrutaremos de más comentarios del Prof. Anil Kumar sobre el tema de la oración en la próxima sesión.

Gracias por tu tiempo,

**OM SAI RAM**